

LAS CIUDADES DEL FUTURO, CON OTRA PERSPECTIVA

EL MUNDO SE PREPARA PARA UNA NUEVA ERA Y EN LA MIRA SE ENCUENTRAN LAS GRANDES METRÓPOLIS. SU CRECIMIENTO, PREPARADO PARA RECIBIR A UNA NUEVA GENERACIÓN, SE SOSTIENE SOBRE UN CIMIENTO CLAVE: LA SOSTENIBILIDAD.

UN DATO. Más de la mitad de la población mundial vive hoy en zonas urbanas. Y en 2050, esa cifra habrá aumentado a la llamativa cifra de 6,500 millones de personas, lo que quivale a dos tercios de la humanidad. Una realidad sobre la que los expertos alertan: No es posible lograr un desarrollo sostenible sin transformar radicalmente la forma en que construimos y administramos los espacios urbanos.

En este escenario, Cristina Sánchez, experta en desarrollo urbano, y directora asociada de la firma Luis Vidal + Arquitectos responde, desde una panorámica multidimensional, a los desafíos que enfrenta las ciudades del futuro.

¿Hacia dónde se dirigen las ciudades del futuro?

Tenemos que atender a que las ciudades no sean urbanas, sino humanas. Hemos llegado a un punto en el que es verdad que la gente vive en ciudades al mismo ritmo que crece la contaminación y disminuyen los recursos naturales. Y todo tiene un límite.

Afortunadamente, está creciendo la conciencia de vivir en un mundo más sostenible y en hacer las cosas con mayor responsabilidad social. De ahí nace el concepto de ciudades inteligentes, las cuales facilitan que los recursos sean más fáciles de organizar en la propia ciudad.

Lo que tenemos que entender es que esta es una realidad que no es del futuro, sino que ya esta ocurriendo y debemos analizar cómo aplicarla en cada ciudad, ya que cada una tiene su

CRISTINA SÁNCHEZ
DIRECTORA ASOCIADA
LUIS VIDAL + ARQUITECTOS

identidad y particularidades propias. Hay que estudiar oportunidades y desafíos en cada caso para ver dónde



Cristina Sánchez, experta en desarrollo urbano y directora asociada de Luis Vidal + Arquitectos posa para el lente de Revista Mercado.

mejorar, qué potenciar. Porque cada ciudad inteligente es diferente.

En el caso de Santo Domingo, ¿cuáles son los problemas más acuciantes que, a su juicio, hay que resolver?

La movilidad y las infraestructuras de servicio, como son las eléctricas, de saneamiento y abastecimiento de agua. Es muy positivo que las autoridades municipales sean conscientes de este problema y estén tratando de poner medios para subsanarlo, como demuestra la reciente aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) 2030, el cual recoge como



“Tenemos que atender a que las ciudades no sean urbanas, sino humanas. Y afortunadamente está creciendo la conciencia de vivir en un mundo más sostenible. De ahí nace el concepto de ciudades inteligentes”.

uno de los principales objetivos la mejora de la movilidad. Este plan recoge en paralelo una serie de actuaciones que están interrelacionadas y que todavía suponen un problema en la ciudad. Por ejemplo, la movilidad se mejora con buen transporte público, pero para ello hay que analizar cómo implementarlo y ahora mismo eso no existe.

Este esfuerzo depende también de una educación de la población, algo que no se logra de un día para otro. Pero lo bueno es que las nuevas generaciones ya tienen esa conciencia.

En este sentido, se escucha a menudo la tendencia creciente de ‘humanizar’ las ciudades. ¿Cuál es el rol del arquitecto urbanista en este esfuerzo?

Por encima de todo, las ciudades deben ser saludables, habitables. Construir un edificio es como construir una ciudad, aunque a otra escala. El fin es el mismo. La experiencia del usuario es la misma. El objetivo es el confort. Insisto, sea en un edificio o en la ciudad donde vives.



Hay que pensar en que la gente necesita espacios libres, que haya un bajo nivel de ruido, poca contaminación, que en unos años las instalaciones no se queden obsoletas. Hay que pensar en edificios flexibles, con capacidad de crecer y adaptarse, porque las tendencias cambian. La necesidad de un inversor ahora, en unos años cambian. También que sean autosustentables. El objetivo, en definitiva, es lograr que el ADN de la construcción prevalezca, pero se pueda adaptar a los tiempos. Eso también es sostenibilidad. Nuestro granito de arena va en esos puntos. Proyectos con identidad, flexibles y adaptables. Y en todas las escalas.

Se cita el año 2050 como fecha de referencia de los estudios, pero, desde su perspectiva, ¿cómo se imagina el Santo Domingo en los próximos diez años?

Con menos vehículos seguro. Me lo imagino también con un mejor sistema de transporte colectivo. Con un Malecón y con un frente al mar que realmente haga honor a esa área de esta ciudad. Para ello considero que es necesario que se pongan en valor determinados puntos que conectan con esa zona, más allá de la Ciudad Colonial. Se ha hecho un importante esfuerzo en mejoramiento paisajístico, pero es necesario mejorar el nivel de revitalización de toda esa área.

Imagino para entonces un Malecón en toda su extensión como un eje tan importante como lo es hoy el Polígono Central. La descentralización es fundamental en este esfuerzo. Debemos buscar focos atractivos en diferentes puntos de la ciudad, mezclar los usos y ampliar los horarios de las actividades para potenciar consecuentemente la seguridad ciudadana.